



Serie  
HERMANOS DE LA MAFIA  
Parte 1

# Boda *de* Sangre

NANDA GAEF

# Boda de Sangre

Serie  
HERMANOS DE LA MAFIA  
Parte 1

N A N D A   G A E F

**Título: *Boda de Sangre. Serie Hermanos de la Mafia***  
**©2023, Nanda Gaef**

**De la maquetación:** VM Diagramações

**Del diseño de la cubierta:** 2023, Alexia Jorques

**Fotografías de cubierta:** ©Fotolia

**Corrección:** 2023, Violeta Moreno

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

Esta historia es pura ficción. Sus personajes y las situaciones vividas son producto de mi imaginación.

Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia. Las marcas y nombres pertenecen a sus respectivos dueños, son nombrados sin ánimo de infringir ningún derecho sobre la propiedad de ellos.

# ***Sumário***

[Agradecimientos](#)

[Nota de la autora](#)

[Sinopsis](#)

[Estructura de la Mafia](#)

[Introducción](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)  
[Capítulo 25](#)  
[Capítulo 26](#)  
[Capítulo 27](#)  
[Capítulo 28](#)  
[Capítulo 29](#)  
[Capítulo 30](#)  
[Capítulo 31](#)  
[Capítulo 32](#)  
[Capítulo 33](#)  
[Capítulo 34](#)  
[Capítulo 35](#)  
[Capítulo 36](#)  
[Capítulo 37](#)  
[Capítulo 38](#)  
[Capítulo 39](#)  
[Capítulo 40](#)  
[Capítulo 41](#)  
[Capítulo 42](#)  
[Capítulo 43](#)  
[Capítulo 44](#)  
[Capítulo 45](#)  
[Capítulo 46](#)  
[Capítulo 47](#)  
[Capítulo 48](#)  
[Capítulo 49](#)  
[Capítulo 50](#)  
[Capítulo 51](#)  
[Capítulo 52](#)  
[Capítulo 53](#)

Epílogo  
Sobre la autora

# Agradecimientos

Mi primer agradecimiento va para ti, lector. Gracias por embarcarte en esta nueva aventura conmigo, sin ti nada de esto sería posible. Tenía muchas ganas de dar vida a esta historia; *Bodas de Sangre* es el primer libro de la serie *Hermanos de la Mafia*, que será un poco diferente de los otros libros que he escrito. Desde que publiqué *Sara* no veía el momento de contar la historia de los hermanos Popov y al fin este sueño se hace realidad. Espero que disfrutes con la lectura y que estés tan impaciente como yo por los siguientes. La próxima entrega contará la historia de Mijaíl y Betsy que estará disponible en enero.

Quisiera dar las gracias en especial a una de mis lectoras, Oana Simona, que prestó su nombre para mi protagonista.

Gracias también a todas las bookstagrammers y grupos de Facebook por ayudarme a dar visibilidad a mi trabajo.

En este proceso conté con la ayuda de cuatro personas increíbles que me ayudaron a pulir y embellecer este libro y dejarlo tal como yo lo imaginé, por lo que no podría olvidarme de ellas. Empezaré por mi querida Dorcas: bombón, me faltan palabras para expresar cuánto aprecio su amistad y lo agradecida que estoy por todo lo que haces por mí, por tu infinita paciencia conmigo, y prefiero no

entrar en el tema sinopsis y arriesgarme a que me bloquee.

Gracias también a mi querida Enri Verdú, quien fue mi lectora cero.

Una vez más, estuve de la mano de profesionales increíbles: mi maravillosa correctora, Violeta Moreno, por su dedicación y profesionalidad, y mi portadista, Alexia Jorques, por dar vida a mi portada.

Muchas gracias por todo, sin vosotras nada de esto sería lo mismo.

# **Nota de la autora**

Esta novela es la primera entrega de la serie que contará la historia de los hermanos Popov. Personajes salidos de la novela «Sara: puedes romperme, pero no vencerme». Para una mejor comprensión y conocimiento de los personajes os recomiendo leerla antes. Cabe recalcar que, al tratarse de una historia sobre la mafia, ciertas partes pueden resultar incómodas para lectores sensibles. Os pido respeto por mi trabajo, lo contado aquí es ficción salida íntegramente de mi cabeza. No estoy romantizando nada, solo di vida a una historia para personas maduras que saben diferenciar la ficción de la realidad.



# **Sinopsis**

Alexei es el hermano mediano del *Pakhan* de la Bratva. Su vida se basa en la lealtad a su familia, no hay espacio para el amor.

Hace años se enamoró perdidamente de Oana, quien le robó el corazón con su inocencia y belleza. Por ella estaba dispuesto a dar la espalda a su legado y formar una familia a su lado... Hasta que ella desapareció sin dejar rastro.

Diez años después se reencuentran en un prostíbulo, propiedad del mayor enemigo de su familia. Al volver a verla, se pregunta si lo que hubo entre ellos no significó nada para ella, si lo que sintieron el uno por el otro no fue real. Pero Oana parece haberlo olvidado y se niega a hablarle.

Tiempo después, ella reaparece buscándolo a las puertas de su oficina. Los papeles se invierten y ahora es ella la que quiere hablar con él, pero Alexei decide vengarse, dejarla sufrir como él sufrió. Sin embargo, entre ellos hay secretos que pueden cambiarlo todo.

¿Podrá Alexei perdonarla?

¿Podrá Oana escapar de su historia?

¿O ambos sucumbirán al peso de los secretos y el rencor?





Pakhan

Jefe

Souietnik

Consejero

Brigadier

Quien dirige los bandos



Boyevik Krishna Torpedo Byki

Guerrero Ejecutor Asesino a Guardaespalda  
sueldo

Shestyorka

Recadero de rango más bajo en la organización



## Estructura de la Mafia

**Shestyorka-** Es el rango más bajo dentro de la organización, es el recadero y, por lo general, se mantienen fuera de las principales acciones, aunque puede haber excepciones, dependiendo de las circunstancias.

**Boyevik-** Significa «guerrero». El boyevik trabaja para una brigada, pero también tiene una actividad criminal especial. Los boyevik son la principal fuerza de ataque.

**BYKI-** Son los guardaespaldas de la brigada.

**Krysha-** Son los «ejecutores», extremadamente violentos, así como individuos astutos. Tal ejecutor se emplea a menudo para proteger un negocio de otras organizaciones criminales por cualquier medio necesario.

**Torpedo-** Son «asesinos a sueldo», están a cargo de la eliminación de los individuos que amenazan la organización.

**Brigadier-** También conocido como Avtorytet (Autoridad que está a cargo de un grupo de hombres). Él da trabajos a los shestyorka, boyevik y krysha. Dirige un equipo que se llama brigada.

**Pakhan-** Es el líder de la organización, nadie contradice su palabra, es el que manda. Pakhan rara vez se ve en público, y por lo general solo se dirige a sus hombres de confianza dentro de la organización.

**Sovietnik- "Consejero"** Es el asesor y la persona más cercana, más grande conocido en el Pakhan.

(Las descripciones aquí escritas son resultado de búsquedas en Internet adaptadas a mi historia para un mejor entendimiento del relato. No doy veracidad a ninguna de estas informaciones).



# Introducción

Alexei es el hermano mediano del *pakhan* de la Bratva. A sus treinta y dos años solo amó a una mujer y se entregó a ella en cuerpo y alma. Sus sentimientos por ella eran tan grandes que llegó a plantearse una vida en familia, lejos de su legado, de aquello para lo que fue educado. En su cabeza solo existía Oana, a quien conoció en la juventud. Las cosas entre ellos eran tan platónicas que rozaban lo tóxico, ambos solo eran capaces de apaciguar sus celos cuando sentían sus cuerpos pegados piel con piel. Todo entre ellos era perfecto e intenso, pero un día, de la noche a la mañana, la mujer que lo volvía loco desapareció sin dejar rastro, dejándolo desolado. Siempre supo que la quería, pero no se imaginaba que tanto. Los días iban pasando sin recibir noticias y sin que ella volviera. Cuando la venda cayó y se dio cuenta de que no regresaría jamás, sintió un dolor lacerante que creyó que no se curaría nunca. Los dos años a su lado los consideraba los mejores de su vida, se entregó sin reparos y se maldijo por haber ignorado las advertencias de nunca demostrar sus sentimientos. Le llevó tiempo superarla, no volvió a tener una relación estable. Pero diez años después, cuando por fin ya no era ni siquiera un recuerdo, descubrió por casualidad que todo el tiempo la tuvo casi en el patio trasero de su casa. Más concretamente en el Placeres, el prostíbulo de moda de Moscú. Su primera reacción fue de desconcierto, no supo identificar lo que

estaba sintiendo. El reencontrar a la mujer que había amado feliz y sonriente en un local para hombres lo desconcertó, y si a eso se suma que el dueño de dicho establecimiento era el mismo que ambicionaba derrocarlos con la pretensión de ocupar el lugar de su hermano, la situación lo llevó a plantearse muchas preguntas. Su visita había sido con la intención de estudiar a su enemigo antes de derrotarlo y el primer *round* lo había ganado Luck sin saberlo. Su instinto de protección hacia ella se activó y se olvidó de la rabia que había acumulado durante años y de las promesas de venganza; la preocupación por su bienestar y el deseo de saber cómo estaba, y averiguar qué hacía allí le llevaron a actuar por impulso. Olvidó el rencor que sentía por haber sido abandonado por ella, todo pasó a un segundo plano y fue en su búsqueda. Intentó un acercamiento, pero no hay día que no se arrepienta de aquello.

Su orgullo fue herido una vez más: Oana, al verlo, lo rechazó. Alexei, acostumbrado a siempre salirse con la suya y enfadado por la actitud de ella, que actuaba como si no lo conociera, le hizo una cuantiosa oferta recibiendo como respuesta por parte de Oana una bofetada. Su odio se multiplicó y su sed de venganza se acentuó con la aparición de Boris, quien perdió el aliento al verla. En aquel momento, Alexei tuvo que ser sacado del local. No soportó ver la manera cariñosa en que ella lo miraba, cómo le regalaba las sonrisas que un día fueron de él. Su objetivo anterior se emborró entre oleadas de rabia, en su mente solo existía la venganza. No conocía al hombre a quien ella sonreía pero

ya lo odiaba, y las cosas para Alexei no hicieron más que empeorar. Cuando su hermana se infiltró en el círculo íntimo de su enemigo para recabar información, descubrió que Boris era un buen hombre, que arriesgaba su vida a diario con tal de ayudar a las mujeres que allí trabajaban y que ejercía como protector de Oana y de su mejor amiga, Sara, la obsesión de Luck, quien la había secuestrado para convertirla en su mujer. Ambas vivieron un verdadero infierno en manos de aquel psicópata y su segunda al mando, y por ayudarlas perdió su única oportunidad de ser libre, acabando detenido en una de las peores cárceles de Rumanía, quedando Oana desprotegida en la vida civil.

Alexei cumplió la promesa que hizo a su hermana: una vez Luck dejó de ser una amenaza desapareció de la vida de Oana y dos años transcurrieron sin saber el uno del otro. Pero su nuevo intento de eliminarla de su vida se ve una vez más truncado.

Oana, sin tener a nadie más a quien recurrir, reaparece en su vida, esta vez para pedirle ayuda.



# Capítulo 1

Ya no puedo seguir aplazando ir hasta la oficina por culpa de Oana. No estoy huyendo, tampoco ocultándome. Mi sed de venganza hacia ella no hace más que aumentar, cada vez que recuerdo su nombre crecen mis ganas de hacerle pagar por las cosas que pasé e hice por su culpa, llevado por la rabia y el despecho. Su presencia no es bienvenida. Además, escogió el peor momento para reaparecer, ya tengo demasiados problemas como para encima tenerla detrás de mí. Tengo grabada en la retina la primera vez que la volví a ver después de más de dos años, no hay un solo día que no recuerde mi sorpresa al encontrármela en frente de mi edificio, el que cada vez piso menos por su culpa. Al verme bajar buscó mi mirada, nuestros ojos se encontraron y la sorpresa me turbó. Vi, por un breve instante, a la mujer que conocí y de la que me enamoré en Estados Unidos, sus pozos azules se veían más claros que nunca, la intensidad con que me miraba fue tanta que pude sentir cómo se emocionaba hasta las lágrimas y no entendí por qué. Con paso decidido fue en mi dirección y, al darme cuenta de su propósito, me puse en marcha. Hice dos promesas y las pienso cumplir. Le di la espalda y ofrecí mi mano a mi secretaria, a la cual había pasado a recoger. Natasha esbozó la sonrisa más grande que he visto. Sin pensar en las consecuencias la agarré de la mano de manera posesiva y pasé a su lado sin mirarla. La

fragilidad y el brillo de sus ojos desaparecieron y dieron paso a una altanería que no conocía en ella. Al pasar a su lado vi cómo cuadraba los hombros y se estiraba. Me pregunté de dónde sacó tanta valentía. Después de aquel día supe que, por más que huyese, no me la quitaría de encima, aunque eso no significaba que le fuera a dar lo que ella quería. Llegó allí con un propósito y pensaba cumplirlo. Se enfrentó a mis hombres para llegar a mí, por un momento creyó poder lograr su cometido. En una ocasión logró llegar a mi lado y cogió mi brazo, llamándome por mi nombre. El tacto de su agarre, aun por encima de mi traje, me quemó la piel. Con un seco movimiento me liberé y seguí mi camino, pero vino detrás de mí hasta que fue interceptada por mis *byki*<sup>[1]</sup>. Le dio igual que no me hubiera detenido a ver qué quería, la manera amenazante en que la miré y la intervención de mi gente. Gritó que no se rendiría hasta lograr hablar conmigo, y no mentía.

Todavía no he llegado y ya la veo. Oana, al reconocer mi coche, no me pierde de vista. Todas las veces hace lo mismo, no se da por vencida. Haga sol o lluvia está aquí. Tales es su persistencia que cuando no viene, aunque jamás lo reconozca en voz alta, echo de menos ver su porte altivo y desafiante de los últimos meses.

Hoy, de nuevo, está aquí. Mis hombres se posicionan cada uno a un lado, haciendo una barrera. El cristal tintado me ofrece la visión completa de ella sin que Oana pueda ver cómo la miro. La odio con todo mi ser. Arreglo mi corbata y bajo, mis hombres enseguida me rodean impidiéndola

acercarse. La manera en que me mira es penetrante y determinada, me recuerda a la chica que me volvió loco en mi primer año en la universidad. Esta que tengo delante es la Oana que tenía a todos los chicos locos por ella, yo incluido. Ya no hay rastro de la mujer miedosa que volví a encontrar años después, cuando ya me había olvidado de su existencia, y que con su metro sesenta y seis, sus ojos azules, cristalinos como el mar de Zante, sus labios finos y sus delicadas curvas me ofuscaron al revivir recuerdos que deseaba olvidar y me hicieron perder la cabeza. No la quiero cerca, cuando estuve con ella olvidé todos mis aprendizajes, confié ciegamente, bajé todas mis defensas transformándome en una persona débil y por eso me hizo lo que me hizo. Paso a su lado sin mover un solo músculo de mi cuerpo en su dirección. Pero es Oana, la mujer que durante dos años me tuvo en sus manos, la que me hizo plantearme dar la espalda a mis obligaciones, olvidar aquello para lo que fui educado. No, no quiero que respire el mismo aire que yo. Soy un Popov, todos me respetan y ella también lo hará. Le demostraré quién soy, las responsabilidades que recaen sobre mí y el tamaño de mi poder. Aunque después de todo lo que vio cuando estaba al lado de Sara ya sabe que no soy solamente el heredero de plataformas petroleras. Paso de largo, pero ella no se rinde y me sigue hasta la entrada del edificio, contaminando el aire con su olor. Atravieso la puerta de cristal y a mis espaldas oigo lo de siempre.

—¡Alexei, por favor, dame solo cinco minutos! —grita desde fuera; tiene la entrada prohibida a cualquier lugar donde yo esté—. ¡Mañana, pasado, cada día estaré aquí nuevamente hasta que escuches lo que tengo que decirte!

Cierro los puños para no caer en su juego y contestar, no le daré la satisfacción. Está siendo una mañana de mierda y encontrarme de frente con ella no ayuda en nada a mejorar las cosas.

Llego a la última planta, lugar estratégico para controlar todo el imperio que poseemos mis hermanos y yo. Y así seguirá siendo hasta el fin de nuestros días, que está muy lejos de llegar. Mis hombres, nada más abrirse la puerta del ascensor, se posicionan cada uno a un lado haciendo guardia mientras yo voy a mi despacho. Mi secretaria, como siempre se despide de mi con su mirada enamorada. No sé qué fantasía loca tiene en la cabeza, ya me pregunté en varias ocasiones si realmente sabe dónde se ha metido. Parece una modelo de pasarela. Es perfecta, rubia, metro ochenta, ojos color miel, delgada y de labios gruesos, pero no es mi tipo. Si no fuera porque demostró estar altamente capacitada para ocupar su puesto y que es una más de la organización, ya estaría en la calle. Da igual que su padre sea un respetado *brigadier*<sup>[2]</sup>.

—Es importante —me dice con voz sensual.

—Pásala a mi despacho —ordeno sin mirarla.

Entro en mi oficina justo a tiempo de coger el teléfono.

—¿Quién?

—Yo, Oana. —Me maldigo. ¿Dónde mierda tiene la cabeza Natasha?

—No vuelvas a llamar —digo tajante; sin embargo no cuelgo, no sé por qué.

—Llamaré las veces que haga falta —espeta. Esta mujer perdió la noción del peligro, puedo borrarla de la faz de la tierra con solo levantar un dedo. Cabreado, corto la llamada sin darle la oportunidad de seguir y vuelvo a la puerta, la abro y me apoyo en el marco para no traspasarla. Con la rabia que tengo, si la cruzo puedo hacer algo de lo que me arrepienta después. Estoy furioso.

—¡La próxima vez que me pases una llamada de esta mujer, te mato! —le grito a Natasha, que da un salto en su silla. Sabe que no tengo problemas en cumplir mi amenaza.

Como una mujer nacida y educada en el seno de la Bratva hace gala de lo bien entrenada que está: no demuestra debilidad, cuadra sus hombros y, mirándome pero sin hacer contacto visual con mis ojos, me pregunta:

—¿Entonces no le paso las llamadas de la señorita Betsy? —No me pasa desapercebido el desprecio en su voz a la hora de pronunciar el nombre de la protegida de mi hermano, y con ello acaba de demostrarme que no está tan bien entrenada como me hizo pensar. Pocas personas conocen su existencia y las que sí lo hacen saben que ella es intocable.

—No era Betsy, ella tiene acento americano. Asegúrate antes, para eso te pago. —Se da cuenta de su error y palidece.

Me dejo caer en mi silla para contener mis ganas de bajar y agarrarla por el cuello. Maldita mujer, se hizo pasar por la protegida de Mijaíl para lograr su fin. Perdió completamente la cabeza, vio en primera persona lo que somos capaces de hacer por los nuestros, conoce el grado de obsesión de mi hermano por aquella desquiciante mujer y usar su nombre es muy arriesgado. Si ella entra en la lista negra de Mijaíl ni siquiera yo, su sangre, sería capaz de salvarla. Tenemos un código, sus órdenes y palabras son ley, él es el *pakhan*<sup>[3]</sup>, ninguno de nosotros tenemos autoridad para contradecir sus leyes. ¿Qué tiene esta loca en la cabeza?

Tengo miles de cosas por hacer y no puedo dejar de pensar en ella. Por más vueltas que doy no consigo entender cómo lo hace para estar aquí cada vez que vengo, el día que sea, a cualquier hora. Al principio pensé que venía a diario, y al descubrir que no era así llegué a la conclusión de que alguien de mi entorno cercano le pasa la información. Difícilmente paso más de tres horas en un mismo lugar, mis visitas a la oficina son cada vez más espaciadas debido al gran volumen de ocupaciones que tengo y las pocas ganas de verla. Desde hace dos años fui ascendido a *sovietnik*<sup>[4]</sup>, hago lo mío y lo de Vladimir, después de su muerte todas las responsabilidades de él recayeron sobre mí. Estoy al lado de mi hermano siempre

que me necesita, y últimamente nos reunimos a menudo. No tenemos tiempo ni para respirar, se avecina una guerra. Por el momento son ataques de los cuales salimos airoso. No obstante no somos ingenuos, sabemos que se está gestando algo grande en nuestra contra.

No tenemos descanso, después del fallido intento de Luck de derrocar a Mijaíl y provocar todo aquel caos, la Tríada y la Camorra creyeron que nos hicimos débiles. Desde que supieron que nos habíamos enfrentado entre nosotros intensificaron sus ataques en nuestros territorios y están usando toda su potencia con la intención de debilitarnos. Tienen la esperanza de dejarnos en ridículo y eso nunca va a pasar. Sabemos que no tienen la pretensión de hacernos desaparecer, no hay en la tierra poder suficiente para lograr tal cosa. Pese a estar librando una guerra, a cada día nuestras ganancias aumentan: la maquinaria del lavado de dinero, mi responsabilidad trabaja día y noche. Lo que he montado aquí va solo, tengo gente competente y en mi ausencia se ocupan de todo y no tengo la necesidad de venir todos los días. Pero aun así, las pocas veces que vengo la encuentro en la puerta del edificio con la intención de hablar conmigo. Eso no va a ocurrir. Cuando quise hacerlo ella aún estaba en un burdel, no había rastro de la niña rica y mimada que conocí y me dio igual que estuviera allí y se hubiera acostado con media Rusia. No mentiré, me costó creer que era ella. Pasé por todos los estados de ánimo: primero sentí alivio por saberla bien, ya que había temido que alguno de nuestros enemigos la

hubiera hecho desaparecer, luego ira por verla tan guapa como siempre en aquel lugar y aún me enfadé más cuando sentí algo al verla sonreír, indiferente a mi presencia. Pero lo que terminó de hacer que mi sangre hirviese en mis venas fue verla intercambiar miradas con Boris. Su sonrisa derrite glaciares, Oana es bondad, pureza y alegría, yo podía con facilidad haber acabado con él, pero no iba a gastar una sola bala con un ser tan insignificante como aquel, mucho menos mancillar mi mano en tocarlo. Lo que sí hice fue dar combustible a mi orgullo, me dije que le iba a demostrar que podía quitársela y me estrellé contra la pared. Oana me ignoró, rechazó todos mis intentos de acercamiento, volviéndome loco y, sin contemplaciones, lo escogió a él. Pero aun estando jodidamente enfadado y en honor a lo que fuimos tiempo atrás, volví a intentar un acercamiento cuando estuvo con Sara bajo nuestra protección. Tampoco entonces me dejó acercarme, actuó como si yo hubiera sido un monstruo con ella. Su rechazo a mí fue tan grande que mi hermana intervino a su favor para mantenerme lejos, actuó como si yo la hubiese maltratado y fue la única persona en el mundo que me vio débil, en actitud romántica. Me avergüenzo de todo lo que hice y no la quiero cerca. Que vuelva por donde vino: ahora, después de dos años siendo carne de cárcel, que no venga detrás de mí. Tengo a la mujer que me dé la gana, su tiempo ya pasó, solo es una cara bonita más entre tantas.



# Capítulo 2

—Buenos días, señor Alexei.

Levanto la cabeza del documento que llevo intentando analizar hace más de veinte minutos sin éxito y miro a la persona que tengo delante.

—No quiero ser molestado por nadie —digo con sequedad y sus mejillas se tintan de rojo como una adolescente. Me entran ganas de pegarle un grito, echándola de aquí.

Soy un cazador, quizás por eso tuve tantos años obsesionado por Oana: ella no cayó rendida a mis pies, aunque me duela reconocerlo hubo un tiempo en que yo fui quien estuve a sus pies, fueron meses de ir detrás de ella sin que me diese un minuto de su atención. Le doy las gracias por haberme dejado tirado como a una maldita colilla, de lo contrario no sé en qué me hubiera transformado. Desde aquel día me juré nunca más interesarme por una mujer, de allí en adelante sería solo sexo, y lo estoy cumpliendo. Mi posición, sumada a mi metro noventa, mis ojos azules, mi poblada barba ocultando mis labios, mi cabello cortado al cuatro y la dilatación en la oreja hacen contraste con el caro traje que traigo y gritan «dinero» allá donde paso, me facilitan las cosas. Nunca obligué a una mujer a estar conmigo, no me hace falta, aunque al volver a la universidad y descubrir que había

desaparecido ordené buscarla y si la hubiera encontrado estoy seguro de que el joven enamorado de aquella época la hubiera secuestrado y atado a la cama hasta que entrara en razón y volviera con él. Solo de recordarlo siento rabia de mis pensamientos en aquella época.

«Se acabó el tener la cabeza ocupada por quien no merece la pena».

—Fuera —ladro a mi secretaria, que me mira con su habitual cara de enamorada.

Vuelvo a poner mi atención en los balances, por fin logro centrarme y los verifico uno a uno y, como siempre, todo cuadra. Acabamos de absorber un banco, más las docenas de empresas esparcidas por el país y el extranjero. Nuestra situación nos facilita transformar nuestro dinero ilícito en legal. No es una tarea fácil lavar tanto dinero, pero se me da bien. Limpio mi bandeja de correo, contesto a los importantes, hago algunas llamadas para saber por dónde andan nuestras armas y pido información sobre nuestros cargamentos de mercancías. De esta parte del negocio se ocupaba Vladimir y desde que no está lo hago todo yo. No me gusta tratar con esta gente, la mayoría son incultos que solo conocen el lenguaje de la amenaza. Somos rastreables para la policía, cuando quieren tienen acceso a nuestras líneas telefónicas, pueden escuchar todas nuestras llamadas de inversiones de capital y asesoramiento financiero, pero las que buscan de verdad, a esas no se acercarán jamás. Teníamos a los mejores informáticos con

nosotros y tras la incorporación de Misha, que pasó a ser el jefe de todos, somos invisibles digitalmente.

Mi estómago me recuerda que tengo que comer, llevo horas aquí sentado y solo he tomado una taza de café en todo el día; al no venir siempre, cuando vengo tengo mucho que hacer.

Recojo mi chaqueta y cierro mi despacho por precaución. Aunque confío en las personas que trabajan aquí, nunca está de más. Ellos conocen las consecuencias de intentar robarme, el último perdió sus dedos y ojos y se desangró hasta morir. Saben que si tiene un apuro real los voy a ayudar, pero si me roban los voy a matar. Al acercarme a la altura de Natasha, esta se levanta y viene a mi encuentro.

—Señor —me llama ella con su habitual caída de pestañas.

Al ver la *tablet* en su mano ya vaticino que me va a bombardear con informaciones que no podré ignorar; sabe a la perfección con qué puede y no puede importunarme.

—No tengo tiempo. Recoge tus cosas, te vienes conmigo. —Sus ojos chispean de alegría, en sus labios surge una sonrisa que desaparece enseguida con la mirada que le echo.

Sigo mi camino al ascensor sin esperarla, confío en que así se dé cuenta de que no la estoy invitando a una cita ni mucho menos a un paseo, que es una comida de trabajo. Llega justo para entrar casi de un salto dentro del ascensor.

Quien la vea, así de bonita y con esa apariencia frágil, no se imaginará lo letal que puede llegar a ser. Patéticamente, sus mejillas vuelven a ponerse rosadas por los nervios de estar encerrada conmigo. Sin poder evitarlo suelto el aire, hastiado.

Aún no he abandonado el edificio y tengo un primer plano de Oana, es como si supiera el momento exacto que iba a aparecer. Su figura es lo primero que veo al abrirse la puerta del ascensor. Su metro sesenta y seis la hace diminuta al lado de Natasha; sin embargo, su determinación, la manera autoritaria en que me mira la hacen parecer mucho más alta. Si en la universidad ya se hacía notar por su jovial belleza, ahora que es una mujer es arrebatadora. Su mirada se encuentra con la mía y yergue los hombros, adelantando el pecho en un gesto de reto. Entonces pierdo la cordura haciendo algo que me había jurado no hacer: congelado en el mismo sitio fruto de la frustración, y con la mirada puesta en ella agarro a Natasha por la cintura y la beso. En un principio se queda estática por la sorpresa, pero enseguida se deja ir y disfruta de la oportunidad. Pasa sus brazos alrededor de mi cuello y se pierde en el beso, aunque en ningún momento mi atención está puesta en la mujer que tengo entre mis brazos: está en Oana, que se muestra impasible ante el espectáculo que estoy dando en plena calle.

Me aparto de Natasha, la agarro de la mano y salgo del edificio en dirección a mi coche, que nos espera con la puerta abierta.

—Muy bonito tu nuevo juguete —dice cuando paso a su lado. Agarro fuerte la mano de mi secretaria para no caer en su juego y echo a andar a toda prisa. Me pregunto dónde está el ratoncito de años atrás. ¿Por qué tenía que volver a aparecer?

—¡Alexei!

Mi primer instinto es parar, pero Natasha tira de mí.

—Gracias —digo a mi secretaria, que me sonríe. Su gesto no me gusta. Espero que no se esté montando películas en su cabeza.

—¡No me rendiré, vendré las veces que haga falta hasta que me escuches!

—Te deseo suerte —le contesto sin mirar atrás.



# **Capítulo 3**

## **Oana**

Odio compadecerme, después de todo lo que me fue arrebatado y las cosas que pasé para seguir en este maldito mundo en ningún momento pasó por mi cabeza rendirme. Lo encaré como lo que es, la historia de mi vida repitiéndose. Creí que por fin era libre, me di el lujo de soñar, de ir por las calles sin miedo, me puse a disfrutar, a hacer planes. Con la ayuda de Sara, la única persona que me quiere sin importar mi vida pasada o mi historia, pude retomar mis estudios. Me empeñé, cogí todas las asignaturas permitidas para terminar cuanto antes. Llegué con muchos años de retraso, pero ella me incentivó; me repetía continuamente que nunca es tarde para ir detrás de sus propósitos e ilusa de mí, la creí. No está en mi destino tener una vida plena, por más que lo intente nunca llego a ningún sitio. Siempre tuve la sensación de que alguien me vigilaba, durante un buen tiempo iba a todos lados mirando por encima de mi hombro; no dije nada a nadie y seguí adelante. Llegó un momento en que tener aquella sensación se hizo normal. Tampoco tenía a quién contárselo, mi amiga, pese a que hablamos casi a diario, estaba en Estados Unidos con su bonita familia y yo preferí quedarme en Rumanía para estar cerca de Boris, que está en la cárcel. Y en cuanto a él bastante tenía, no lo iba a preocupar con mis

paranoias. Cuando fue detenido por salvarnos, Boris pensó que lo iba a dejar. Por más que le dijera que no lo haría, él seguía creyendo que en cuestión de meses dejaría de ir y no cumpliría con mi palabra. Estaba seguro de que lo abandonaría a su suerte, y no me siento orgullosa, porque en parte así ha sido. Al principio lo iba a ver todas las semanas, hablábamos de mis estudios y yo fantaseaba haciendo planes de futuro a su lado, siempre ocultando mi verdadera realidad. Sara mandaba dinero para que pudiera pagar la facultad y tener algo para mis gastos. Ella siempre preguntaba si era suficiente y yo decía que sí, sin embargo, no me llegaba y trabajaba en todo lo que podía para sacar algo más. Entre el trabajo y los estudios cada vez disponía de menos tiempo y estaba más cansada, pero, aun así, iba y siempre le llevaba dinero, aunque me quedara sin nada. Boris es mi mejor amigo y cuando supe todo lo que estaba pasando corrí en busca de ayuda para él. Sara no dudó en movilizar su marido y a su cuñado, pero no pudieron hacer nada. Cuanto más intentamos ayudarlo más se le complican las cosas y cuando el abogado afirmó que no había manera de transferirlo de aquella cárcel a ninguna otra supe que solo una persona podía sacarnos de esta. La misma persona que no quería cerca de mí. Verlo revuelve cosas del pasado que quiero olvidar y su cercanía lo imposibilita. Alexei y yo vivimos una bonita historia de amor pero que fue escrita sobre una base de engaños. Nada forjado a base de mentiras se sostiene en el tiempo y tarde o temprano se derruye. Ambos mentimos, sin embargo, Alexei me ocultó el

gran detalle de su vida, me hizo creer que estaba con el niño rico de papá cuando en realidad me estaba involucrando con un mafioso. A su lado me sentí segura, le creía cuando decía que cuidaría de mí, que nada malo me pasaría, pero luego vi en primera persona lo que hombres como él hacen con personas inocentes para enriquecerse y aumentar su poder. Estando a su lado desperté de un sueño dentro de una pesadilla. Todos los días para mí son grises desde que él volvió a aparecer porque hay determinados temas que una nunca está lista para abordar, no hay una manera racional de canalizar que lo que más amaste en tu vida no lo podrás tener nuevamente. Pero por salvar el hombre que luchó por mí y por mi amiga cuando nadie más lo hizo, el que puso su vida en riesgo en más de una ocasión por ayudarnos, me he tragado mi orgullo y estoy mendigando su atención.

Me costó un mundo tomar la decisión, agoté todas las posibilidades y cuando ya no había a quien más recurrir pedí a Sara que moviera hilos para ponerme en contacto con él. No me hizo preguntas, cuando me quise dar cuenta tenía en mis manos la dirección y el contacto para saber cuándo y dónde encontrar a Alexei. Ella es la única que tiene contacto con Sasha y estoy segura de que fue ella quien nos proporcionó la información.

Volver a verle ha sido igual de doloroso que cuando lo volví a ver diez años después de haberme entregado a él en cuerpo y alma. La persona que tuve delante en aquella época me dejó claro que nunca lo había conocido

realmente. Después de todo lo ocurrido en el Placeres creí haber visto lo peor de él y no fue así. Llevaba esperando varios minutos en la puerta de su edificio, sabía que no me recibiría con un abrazo, sin embargo, lo que vi cuando bajó de aquel coche me hizo preguntarme dónde había quedado aquel chico dulce y guapo de ojos azules. Cada vez que lo veo lo busco con la esperanza de poder derribar el muro y enfrentarlo, pero aquel Alexei desapareció; el que apareció delante de mí aquel día frente a las oficinas, pese a tener el mismo rostro, estaba envuelto en un aura de maldad aterradora. Aun así, no me amedrenté, fui hasta él y me ignoró. Me rompió un poco más con su indiferencia, me trató como si nunca hubiéramos tenido una historia y parecía disfrutar con ello. La satisfacción en la cara de la mujer que la acompañaba fue cruel, sobre todo porque yo no le pedía afecto, solamente empatía. La Oana cautiva jamás tendría el valor de seguir adelante, pero aquella se murió con la última paliza que me dio Luck. De toda aquella fatídica experiencia me quedo con las tres cosas buenas que saqué de ella: Sara, Boris y descubrir cuán fuerte soy. Y no pararé hasta lograr mi objetivo. Como incentivo tengo las desesperadas llamadas de Boris contando las barbaries que está pasando en esa cárcel. Malvivo por ahorrar cada rublo para ir a verlo cuando me lo pide. A estas alturas, Alexei es mi única opción.

**Sara:** ¿Lograste hablar con él?

**Yo:** todavía no.

**Sara:** Déjame pedir ayuda a Mijaíl.

**Yo:** No, ya hiciste demasiado, no te busques bajo ningún concepto un problema con tu marido por mi culpa.

**Sara:** Fernando me ama y lo entiende, y si no lo hace que le den, tú me necesitas.

**Yo:** Sara, si hablas con Mijaíl me entregaré.

**Sara:** No vuelvas a decir tal cosa.

**Yo:** Te tengo que dejar. Si todo sale bien puede que hoy logre mi objetivo.

**Sara:** Oana...

El ver cómo los puntitos de Whatsapp aparecen y desaparecen hace que me den ganas de apagar el móvil. Sé qué está escribiendo y lo que ella pretende no va a ocurrir. La amo, es la única persona que conoce una pequeña parte de mi triste vida y no usaré mis desgracias para lograr la ayuda de Alexei, antes le permito hacer con mi cuerpo lo que quiera. Si me toca seré solo uno más de sus juguetes a cambio de su protección, con eso puedo vivir. Sin embargo, si me abro en canal con él, caeré en el pozo por cuyo filo camino desde mis diez años, que fue cuando mi vida se transformó en un infierno en la tierra. Tuve una tregua de los doce a los veinte, sin embargo, lo que vino después fue mucho peor.

Yo: Un beso, solo volveré a escribirte cuando tenga buenas noticias.

Sara: Amiga mía, los secretos dolorosos nos matan en vida. Alexei es un hombre difícil, yo lo conocí y según

tengo entendido ahora está peor, pero te mereces ser feliz de una vez. Quizás si te sinceras su duro corazón se apiade y te dé su ayuda. Di lo que haga falta. Yo, por lograr salirme con la mía, jugué a tres bandas, fui informante de la policía, infiltrada de la mafia y esposa de un psicópata y lo haría todo nuevamente con tal de lograr mis objetivos. Hazlo y así puede que consigas cerrar esta historia y seguir adelante. Somos supervivientes, vivimos un verdadero infierno y seguimos aquí. Da el paso.

Cada vez que me dice estas cosas sé que lo hace con buena intención, sin embargo, hay veces en que me entran ganas de gritarle que mi historia no es feliz y bonita como la suya. Yo no tengo ni tuve a nadie buscándome. Ella tenía a toda su familia deseando que volviera y a gente moviendo cielo y tierra con tal de encontrarla. Había tenido una vida plena, tuvo amigos, se fue de fiesta, se emborrachó, tuvo novios que la trataron como a una reina, otros que le rompieron el corazón y ella les hizo lo mismo. Vivió la vida. Yo no conocí nada de eso. Mi abuela, antes de sacarme de Rumanía, me dejó muy claro que debía pasar desapercibida el resto de mi vida y así lo hice. Y lo más triste que, aun siempre siguiendo las reglas al pie de la letra, no me sirvió de nada. Un día estaba en la calle, feliz y contenta, y al otro desperté dentro de aquel burdel. Alexei había sido mi único hombre, pero allí fui vejada de todas las maneras posibles hasta que gracias a ella mi agonía terminó. No obstante, tuve que ver día tras día cómo otras mujeres pasaban por aquello. Hasta que un día aparece él, vestido

elegantemente, con su aura de poder. Parecía un rey cuando entró en aquel maldito local, algunas de las mujeres se revolucionaron con su llegada. Llevaba tiempo allí y nunca lo había visto, sin embargo, era conocido por muchas de ellas y su fama le precedía. Tenía fama de ser bueno con las chicas y generoso a la hora de pagar. Verlo y escuchar cómo hablaban de él me hizo desear morir, lo último que quería era reencontrarlo después de diez años y menos dentro de aquel infierno. Pude ver la sorpresa en sus ojos, pero tal como la vi, dejé de verla. Sus primeras palabras al acercarse a mí fueron para ofrecerme dinero para pasar toda la noche con él. Estaba aturdida, una compañera se dio cuenta y me sacó del salón. Cuando me dijo que él era de la Bratva creí que me iba a morir, pero lo peor fue cuando supe que él tenía poder para cerrar aquel maldito local y no hizo nada. Lo odié. Aun así, ilusa, pensé que me ayudaría y lo único que hizo fue provocarme: pasé de no haberlo visto nunca en aquel lugar a tenerlo casi siempre allí. Antes las chicas iban a hacerle servicios a domicilio, pasaban la noche con él y volvían, pero después de descubrir mi presencia en el Placeres y, tras mi negativa a aceptar su sucio dinero, se acostó con todas las mujeres del club, siempre invitándome a unirme a la fiesta. Yo lo único que podía hacer era aguantar callada para no tener problemas. Un día, borracho, quiso besarme sin mi consentimiento. Cuando me negué se puso agresivo y conocí su verdadera cara; desde ese día le cogí pavor, nunca me puso la mano encima, sin embargo, lo que vi en sus ojos fue aterrador y juré nunca más dirigirle la